

Síntesis de la encíclica *Laudato si*

I. Lo que le está pasando a nuestra casa

El Papa denuncia que la raíz del problema radica en la **cultura del descarte**. Este descarte no es solamente de cosas, sino que incluye a muchos seres humanos. **Todas las criaturas están interconectadas**. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos. De esta forma, millones de personas son excluidas, ante la indiferencia general. Obligados a migrar, ni siquiera son reconocidos como **refugiados**.

El crecimiento económico no ha supuesto un verdadero progreso integral. En lugar de ponerse en el lugar de los pobres y pensar en un mundo diferente, algunos piensan que la única solución está en reducir la natalidad.

Durante siglos, continúa diciendo el Papa, el Norte ha estado depredando recursos naturales en el Sur. Y esa «**deuda ecológica**», continúa, no es reconocida. Además, ante el agotamiento de algunos recursos, es previsible que se vaya creando un escenario favorable para **nuevas guerras**.

El Papa critica también que esté creciendo una ecología superficial o aparente, que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad.

II. El misterio del Universo

El Papa distingue entre «naturaleza» y «creación». La **naturaleza** es sistema que se estudia. La **creación** es regalo de Dios. «Realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal».

El pensamiento judeocristiano, nos dice, desmitificó la naturaleza. Por ello, podemos hoy terminar con el mito de un progreso sin límites. Tampoco puede nadie apropiarse del medio ambiente, porque es de todos.

El ser humano es una realidad no plenamente explicable por medio de la evolución. Debe ser considerado como sujeto, nunca reducido a la categoría de objeto. Sin embargo, los demás seres vivos no pueden ser considerados como objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. **El ideal de Jesús, dice el Papa, está en las antípodas de semejante modelo**.

Es responsabilidad nuestra cuidar de la creación, no olvidando la dignidad de la persona humana. Es incoherente quien lucha contra el tráfico de animales en peligro de extinción, mientras permanece indiferente ante la trata de personas o se desentiende de los pobres.

El fin de todas las criaturas es Dios. El ser humano es imagen de Dios, pero todo el universo refleja el amor de Dios. Ese amor inspira en nosotros el deseo de adorar al Señor en todas sus criaturas y juntamente con ellas.

El Nuevo Testamento no habla solamente del Jesús terreno y de su relación amable con todo el mundo. También nos lo presenta como resucitado y glorioso. De este modo, las criaturas ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, sino incorporadas a un **destino de plenitud en Cristo**. La creación entera avanza hacia la plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo.

III. Raíz humana de la crisis ecológica

Denuncia el Papa que se haya considerado la naturaleza como algo totalmente disponible para su manipulación. **Se ha actuado como si los bienes del planeta fueran ilimitados**. Por otra parte, se ha buscado un desarrollo tecnológico en función únicamente del rédito económico.

Una inadecuada presentación de la antropología cristiana ha contribuido a ello, como si el cuidado de la naturaleza fuera cosa de débiles. Todo esto hace **difícil recuperar la profundidad de la vida**. Por ello, se hace **necesaria una revolución cultural**.

Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales. Todo lo demás se vuelve entonces relativo. Sin verdades objetivas ni principios sólidos, ¿qué límites puede haber para la satisfacción de los propios proyectos?

Por otra parte, **el trabajo tiene valor por sí mismo**. Dar dinero a los pobres debería ser algo puntual. Se debería facilitar a los pobres que puedan ganarse la vida por sí mismos.

IV. Una ecología integral

Se llama «**medio ambiente**» a la relación que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. La naturaleza no es, pues, algo ajeno a nosotros. No hay una crisis social y otra ambiental, sino **una única crisis socio-ambiental**.

La actual economía globalizada tiende a homogeneizar las culturas. Por ello, muchas culturas están en peligro de extinción. Especial atención merecen las comunidades aborígenes. Para ellos la tierra no es un bien económico, sino un don de Dios y de sus antepasados que descansan en ella. Un espacio sagrado con el que interactuar para mantener su identidad y sus valores.

Es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones. La migración a las grandes ciudades puede suponer un notable desarraigo. Sin embargo, el amor puede más.

En otro orden de cosas, la **aceptación del propio cuerpo como don de Dios** (en su femineidad o masculinidad) es necesaria para acoger el mundo entero como regalo de Dios.

El bien común reclama el bienestar social de forma especial de **la familia**, que es la célula básica de la sociedad. El bien común requiere la paz social e incluye también a las **generaciones futuras**. En un mundo en el que cada vez más personas son descartadas, el principio del bien común se convierte en un llamado a la solidaridad y en una **opción preferencial por los más pobres**. Ellos tienen pocos años de vida en esta tierra y **no pueden seguir esperando**.

V. Algunas líneas de orientación y acción

Para abordar los problemas de fondo es **indispensable un consenso mundial**. Es intolerable que los países ricos exporten su contaminación a los países pobres. Es **necesario redefinir el progreso**. El discurso del crecimiento sostenible no es sino marketing.

Estamos en un escenario de **debilitamiento de poder de los Estados nacionales frente a los poderes financieros internacionales**. Por ello, es **necesaria la maduración de instituciones internacionales con poder sancionador**.

Por otra parte, por motivos electorales, los **gobiernos** no están dispuestos a tomar medidas que puedan afectar al nivel de consumo o pongan en riesgo inversiones extranjeras. Es muy difícil la grandeza política que actúa buscando el bien común a largo plazo. Además, es **indispensable la continuidad**. No se pueden modificar las políticas medioambientales cada vez que hay un cambio de gobierno.

No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos.

La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes. Por ello debería haber un diálogo interreligioso en torno al cuidado de la naturaleza y la defensa de los pobres. **Habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones.**

VI. Educaci3n y espiritualidad ecol3gica

Cuanto más vacío está el coraz3n de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. Sin embargo, se puede desarrollar un estilo de vida alternativo. Ello nos recuerda la **responsabilidad de los consumidores.** Estamos entonces ante un **desafío educativo.** La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo.

Hay que destacar la importancia central de **la familia como lugar de formaci3n integral.** A la política y a las diversas asociaciones compete la concientizaci3n de la poblaci3n. También a la Iglesia.

El Papa termina dirigiéndose específicamente a los cristianos. Lo que el Evangelio nos enseña, dice Francisco, tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir.

Algunos cristianos comprometidos y orantes suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos y se vuelven incoherentes. **Vivir la vocaci3n de ser protectores de la obra de Dios no es algo opcional, ni un aspecto secundario para el cristiano.**

Sin embargo, no basta la conversi3n personal. Es **necesaria una conversi3n comunitaria.** La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida. Un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño.

La paz interior es una actitud del coraz3n. Es vivir todo con serena atenci3n. Es estar plenamente presente ante alguien, sin estar pensando en lo que viene después. Es entregarse a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido.

Hace falta **volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que somos responsables por los demás y por el mundo.** Esto forma parte de la espiritualidad cristiana, ejercicio de caridad desde el que madurar y santificarse. Se trata de **encontrar a Dios en todas las cosas.**

En la **Eucaristía** lo creado encuentra su mayor elevaci3n. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios.

Para los cristianos, **toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria.** En la vida eterna, cada criatura, luminosamente transformada, ocupar  su lugar. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios.  l no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos.